



Evocación de Rolando Cárdenas

La poesía de Rolando Cárdenas está escrita en el invierno de su tierra, en las noches largas del austro chileno, bajo una nieve persistente y un viento que arrastra calaminas por las calles: es una poesía que se identifica con su vida primera, sus años de niño escolar y una adolescencia triste que se pierde en la distancia de sus huellas. Es lo que dicen sus poemas de "En el invierno de la provincia", su segundo libro publicado en 1963, donde nos entrega una geografía familiar y plena de ternura a los paisajes y seres del sur patrío.

Cuando apareció este libro, escribimos unas líneas sobre su contenido, entre las cuales dijimos: "Lo magallánico esculpido en las palabras está en estos versos de Rolando Cárdenas. No lo magallánico bonito y convencional de tarjeta de saludo, sino lo otro, el estremecedor encuentro del hombre con la soledad, la chispa, el fuego, la llama o ceniza que produce el choque entre el desgarramiento vital del ser desnudo aplastado por la asombrosa nervadura de la naturaleza. Aquí está Cárdenas, conjugando el sonido de su flauta lírica y el estruendo poderoso del viento, verbigracia, atravesando a golpe tendido entre el escozor rojizo de los amaneceres estivales, de improviso, o hundido a fuego lento entre los copos prematuros del otoño".

Su poesía nos llega con fraternal entereza de hombre de campo llegado a la ciudad para beber con sus amigos en cantinas oscurecidas por el humo de los cigarrillos. Afuera es invierno, pero adentro es calidez de viejas primaveras: a través de los brindis se levanta un

sol de anochecida, como sucede a veces en los extensos veranos meridionales. Corre el vino y anda la poesía en las palabras roncadas de antiguos bebedores.

Todo esto evocamos ante un nuevo aniversario de la muerte del poeta Rolando Cárdenas, quien falleció en Santiago el 17 de octubre de 1990. Había nacido en Punta Arenas el 23 de marzo de 1933 y fueron sus padres Tomás Cárdenas y Natividad Vera. "Ellos deben haber llegado en el tiempo / en que el invierno andaba enredado en ventoleras / entre riscos que querían tocar el cielo, / y las extrañas formas de

sus islas / navegaban sin duda / hacia callados y solemnes ventisqueros / como los grandes hielos errantes".

La obra poética de Cárdenas no fue muy numerosa, y sus libros se cuentan fácilmente, sin riesgos de extraviarse: "Tránsito breve", 1959; "En el invierno de la provincia", 1963; "Personajes de mi ciudad", 1964; "Poemas migratorios",

1974; y "Qué tras esos muros", 1986. Dejó un libro inédito titulado "Vastos imperios" y en 1994, su amigo, el escritor magallánico Ramón Díaz Eterovic, le editó su "Obra completa" en un volumen de doscientas veinte páginas.

Esta evocación del poeta Rolando Cárdenas va unida a sus andanzas por mesones poblados de copas, que a tantos años de su muerte aún añoran al pequeño forastero de la palabra escrita. Todavía suenan por sus murallas mudas las tonalidades de su guitarra pasajera de nostalgias, endilgada por dedos melancólicos que dejaron de tañer ante la presencia oscura y silenciosa del adiós definitivo y cruel.

*Todavía suenan por
sus murallas
mudas las
tonalidades de su
guitarra pasajera
de nostalgias*

Evocación de Rolando Cárdenas [artículo] Marino Muñoz Lagos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Evocación de Rolando Cárdenas [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile